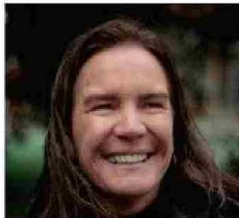


OPINIÓN

Sobregiro ecológico de Chile

Suzanne Wylie,
Fundación Reforestemos



Por sexto año consecutivo, Chile se convierte en el primer país de Latinoamérica en entrar en sobregiro ecológico. Esto significa que, en sólo cinco meses, hemos consumido todos los recursos naturales que nuestro ecosistema puede regenerar en un año, y emitido más carbono del que nuestros bosques y océanos son capaces de absorber. Desde ahora y hasta diciembre, vivimos a crédito ambiental.

Una vez más, la fecha se adelanta. Una vez más repetimos la misma historia. Este año lo hicimos seis días antes que en 2024. Cada adelanto es una señal de alarma que, una y otra vez, decidimos ignorar.

El sobregiro no es un concepto abstracto: es el resultado directo de cómo habitamos nuestro territorio. Tal como advierte la organización Global Footprint Network, las tres grandes amenazas que enfrentamos son claras: crisis climática, pérdida de biodiversidad y contaminación por plásticos.

Frente a este escenario, la restauración ecológica es una necesidad urgente. Reforestar con especies nativas permite recuperar suelos, proteger la biodiversidad, regular el ciclo del agua, capturar gases contaminantes y restablecer los equilibrios ecológicos perdidos. Pero no sólo puede quedar ahí, también requiere transformar nuestros hábitos de consumo, la forma en que producimos, habitamos y usamos los recursos naturales.

Y no puede ser sólo un gesto simbólico. Debe convertirse en una política estructural, con metas ambiciosas y resultados medibles. Necesitamos un compromiso real del sector público, privado y de toda la ciudadanía. Que el Estado impulse políticas sostenidas, con financiamiento adecuado; que las empresas integren la sostenibilidad como parte de su estrategia; y que las personas tomen decisiones conscientes y participen activamente en iniciativas locales.

Cada hectárea restaurada es una promesa cumplida: la de devolverle a la naturaleza lo que por tanto tiempo le hemos quitado.

Chile no está condenado a repetir esta historia. Pero para cambiarla, tenemos que actuar ahora. Hagamos de esta crisis una oportunidad para construir un país más responsable, resiliente y conectado con su entorno natural. Juntos podemos cambiar el rumbo. Que esta vez sea la última que se repita la misma historia.